



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18731

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 19 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Buena noticia

Dados los tiempos que corremos y la escasez de trabajo que se deja sentir entre la clase jornalera, es buena, bonísima la noticia que llega hasta nosotros, pues si siempre son acogidas con agrado las noticias referentes a obras de importancia, más lo han de ser en ocasiones como la presente en que la crisis del trabajo tiene inactivos numerosos brazos.

Recordarán nuestros lectores que en una de las últimas juntas celebradas por la deconómica de defensa, fué interrogado el presidente de la de obras del puerto D. José Maestre, sobre las gestiones que podría hacer cerca del ministro de Obras públicas a fin de recabar la aprobación de algún proyecto de los varios que estaban a consulta, con cuyo auxilio quedaría en gran parte resuelta la crisis del trabajo. Recordarán también que el mencionado presidente manifestó que confiaba en que sería resuelto en breve plazo el proyecto de ampliación del muelle comercial, por el Pontigle, y a fin de que no se retardara dicha obra gestionaba su consecución con gran empeño, tanto por que la amplitud del muelle es necesaria, cuanto por que se imponía la necesidad de abrir fuentes de abundante trabajo donde se ocupen los obreros en ganar el pan.

Porfiada ha sido la labor realizada por el señor Maestre, pero al fin la ha visto coronada por el éxito; pues por real orden que lleva la fecha de uno de los pasados días, ha sido aprobada la ampliación del muelle, autorizándose a la junta para construir desde luego los primeros cuarenta metros, que es la distancia entre él de Alfonso XII y el de Roldán y hacer el relleno de la dársena de botas o sea la situa-

da frente a la Capitanía del puerto. En tanto que se hacen estas obras, cuya premura responde no solo al aumento del tráfico, sino también a la necesidad de hacer frente a la crisis obrera—según se dice en la autorización—se estudiará el resto de las obras, no en cuanto a su necesidad, que esta probada y aprobado el proyecto, sino en cuanto a la clase.

No se ocultará a nuestros lectores la importancia de la autorización concedida. Es tan evidente que pensando en ella se piensa también en las múltiples operaciones que hay que realizar. Peones, albañiles, canteros, barreneros, barqueros, han de hallar ocupación en ellas y para ellos es principalmente la buena noticia de la autorización.

Como hemos dicho antes, mientras se realizan en parte esas obras, será estudiado el resto; y como es lógico suponer que el presidente de la junta seguirá dedicando a este asunto su voluntad y su influencia y que el ingeniero director de las obras continuará secundando con su actividad la terminación de los importantes expedientes que se hallan en curso, es de esperar que el trabajo en las obras del puerto, que comenzará en breve, durará mucho tiempo.

No hemos de esforzarnos en demostrar cuánto nos complace la noticia de la autorización. Trabajo pedíamos y al felicitar á cuantos han trabajado para que lo haya, les dedicamos un aplauso sincero.

TIJERETAZOS

Ocupándose en el tratado franco-inglés sobre Marruecos, dice «La Correspondencia de España»:

«A la hora presente y cuando todos los franceses y todos los ingleses saben ya á que atenerse en cuanto se relaciona con Marruecos, teniendo pleno conocimiento de los derechos y de los deberes de sus fed-

pectivas naciones, en virtud de textos oficiales y oficiales, continuamos los españoles sin saber una sola palabra de lo que á España atañe en el asunto.»

Y lo que continuamos en esa ignorancia.

Conviene así, y por la conveniencia de que se ignore la torpeza de nuestros gobernantes seguiremos no sabiendo nada.

Y si logramos saber algo, será porque nos llegue de aliende el Pirineo ó del lado allá del canal de San Jorje.

Con lo cual seguirá imperando la costumbre de que lo que nos interesa nos lo diga el vecino.

Uno de los generales japoneses que mandan tropas en Corea se apellida Inohuye. Hé ahí un militar que se pondrá en ridículo si cuando ataquen los cosacos anda un poco patrá.

Sital hiciera sería merecedor de que se le rascara el apollido.

Porque hay nombres que obligan.

Dice un corresponsal desde el teatro de la guerra que el generalísimo del ejército ruso en la Mandchuria ha aconsejado al Czar el abandono de Puerto Arturo.

Bueno. ¿Y qué hacemos con el resto de la escuadra que se queda allí?

¿La entregamos á los submarinos japoneses para que se sigan ejercitando en destruir buques?

Podrá ser ó no ser que se abandone el puerto mencionado; pero eso sería un triunfo solo para Togo, porque con su escuadra habría hecho la mejor campaña con que puede soñar un marino.

Un puerto y dos escuadras, la de Puerto Arturo y la de Wladivostok.

¡Valiente botón!

MIRANDO A MARRUECOS

Iniciativas

Sea el que sea el resultado de las negociaciones con Francia, importa, para el régimen de la política ó de la conducta que hayamos de practicar ó seguir en Marruecos, convencernos de que precisa suplir la acción del Estado, lenta, desidiosa, ineficaz, por la particular, siempre impulsiva y en funciones siempre por razones de fácil explicación.

Recordarnos que durante los años últi-

mos de nuestra dominación colonial, fueron constituidas poderosas empresas comerciales ó industriales que todavía, perdidas para España las provincias ultramarinas, siguen trabajando prósperamente, manteniendo así una especie de prolongación de nuestra soberanía moral en los sitios y entre las gentes donde sus negocios principales radican.

Para la utilización de Ceuta, Melilla y Chafarinas como puertos francos ó depósitos comerciales, factorías abastecedoras del litoral marroquí, y aun de la extensa zona del interior donde podemos influir y traficar, será conveniente aunar esfuerzos y simplificar organizaciones mediante la formación de una entidad poderosa, provista del capital consiguiente y regida por quienes reúnan idoneidad indispensable al desarrollo y funcionamiento útil de dicha entidad, la cual, investida con el carácter de representante del Estado en cuanto no afecte á los servicios privativos del mismo, podría rápidamente transformar la condición y situación de nuestras posesiones, saneándolas en todos sentidos y convirtiéndolas en avanzadas de la moderna vida de los pueblos cultos y laboriosos.

La entidad cuya formación propenemos, tendría una fuente constante de pingües rendimientos en las Chafarinas sólo con efectuar las obras del proyectado puerto y establecer allí repuestos de carbón y víveres en competencia con los que otras naciones ofrecen á la navegación por el Estrecho y el Mediterráneo.

Frente á las Chafarinas, á la izquierda del Muluya, existen grandes extensiones de terrenos propiedad de españoles en los cuales hay posibilidad de acometer la cría y nutrición de ganados destinables al consumo peninsular á precios baratísimos y en las mejores condiciones.

De los presidios puede sacarse, mientras allí permanezcan, el personal constructor del puerto, dique y almacenes de Melilla, y de las carreteras que han de unir á Melilla y Ceuta con el interior.

Un capital de 50 millones de pesetas en acciones de 500, fácilmente colocables en Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Vigo, Gijón, Bilbao, Santander y Madrid, bastará para comenzar la campaña.

Este capital tendría como plazo de amortización los treinta años por los cuales sería formada la entidad ó Sociedad, denominada «Compañía general española de negocios en Marruecos.»

Planeado está, en sus líneas generales, cuanto á este asunto se refiere.

Por hoy bastará anunciar este propósito, esta idea.

Si los indicados para convertirla en realidad lo desean, á sus órdenes estamos de interésado.

No somos partidarios de teorizar y pedir á los demás que trabajen mientras nos limitamos á dar consejos.

Hemos estudiado y dado forma al proyecto que á nuestro juicio, puede compensarnos en mucho de la falta de colonias y expansión colonial.

Si otros mejores proyectos aparecen, los celebraremos.

GLORIAS

RTUBÉS Y BANDERAS

La bandera española, que todavía no ha ce un mes cubría los tristes despojos de los heroicos marinos muertos en Cavita, ha servido también para cubrir en Francia el ataúd de la Reina Isabel. La gloriosa bandera de la patria, está sirviendo, de algún tiempo á esta parte, de sudario á nuestras grandezas.

Hace pocos días las reclutas venían con emoción, en la solemnidad heróica de la jurta, el santo ambiente de la patria, y se observaba con orgullo y satisfacción que todos los transeúntes, al presenciar el paso de los regimientos, se descubrían con respeto y cariño cuando pasa la bandera.

Cuando la salud se pierde es cuando más se la estima.

Ahora que nuestro glorioso símbolo nacional no flama en América, ni en Oceanía y que se va reduciendo cada vez más la extensión de nuestra soberanía territorial, es cuando más se despertará en nuestro corazón el noble afán de honrar la bandera.

Es natural y lógico que así sea y aunque algo tarde es de aplaudir que tan nobles sentimientos vayan arraigando en el corazón del pueblo, pero al mismo tiempo que se tributan á la enseña de la patria tan dignos testimonios de respeto, convendría también honrarla con algo más que con saludos y ceremonias.

Preciso es volver los ojos á la realidad y convencerse de que, ante todo y sobre todo, lo que ha de representar la bandera es la fuerza de la patria, y justamente ahora

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 25

LOS DOS HERMANOS 24

maneció sumergido en dolorosa meditación...
—¿Qué podía haber de común entre el conde de Arrow, general ruso, favorito del Czar Alexandro, y una pobre monja francesa? Eso es lo que va á ver el lector, si quiere seguirnos en los pormenores de esta historia, cuyos personajes viven todavía.

preciso que yo la vea que me perdona; que sepa todo lo que padezco bajo este uniforme de ruso, bajo estas condecoraciones, estas placas de brillantes que embren mi pecho y espaldan mi corazón como carbones encendidos en el faego del infierno.

Y cogiendo una llavecita que llevaba siempre consigo aun en campaña, abrió una cajita que tenía sobre la mesa contempló algunos instantes los objetos que contenía, y continuó diciendo con dolorosa emoción.

—Estos son los recuerdos que me ligan á una existencia ya marchita y miserable; ese testimonio de honor que un grande hombre colocó por su mano en mi pecho: ese rizo de mi madre y este otro de Eugenia... tres marafires de quienes yo he sido verdugo... Y esta insignia de gloria que ni siquiera me atrevo á tocar y esos cabellos benditos que no tengo valor para acercar á mis labios, todo esto habla contra mí me repela y me anuncia el horror que debo inspirar á todo lo que amo, y me echa en cara mi falta... ¡Ah! yo quiero verla, yo quiero hablarla... Es preciso que le vea, que la hable porque quizá no esté consumado todavía el sacrificio y lo podré impedir; ¡ah, sí, lo impediré por todos los medios!... ¡Veré luego á mi padre!

El general cerró luego el precioso estuche y per-



Cuando el general volvió, le esperaba su antiguo criado, á quien mandó que le siguiera, y cuando hubo entrado en su habitación le dijo.

—¿Has visto al hombre?

—Sí.

—¿Que ha dicho?

—Le encontré al pronto retraído, y me contestó que nada tenía que decir él á un ruso; mas diciéndole que el prisionero esperaba con impaciencia las